

XVIII.
LA VIRGEN DEL SAGRARIO,
SU ORIGEN, PÉRDIDA Y RESTAURACION.

PERSONAS

DE LA JORNADA PRIMERA.	DE LA JORNADA SEGUNDA.	DE LA JORNADA TERCERA.
San ILDEFONSO. Santa LEOCADIA. RECISUNDO Rey. La Reina. PELAGIO. TEUDIO. ALARICO. ATAULFO. PAYO. Un Criado. Una Fiera. Músicos.	ABEN TARIY, Moro. TEODOSIO, viejo. ÍNIGO. RODRIGO. GODMAN, Alcaide. ALÍ, gracioso. MUZA. DOÑA SANCHÁ. ELVIRA. LUNA. Soldados godos, Mugerés godas, Moros, Músicos y Acompañamiento.	El Rey DON ALFONSO el Sexto. DON BERNARDO, Arzobispo. DON NUÑO. DON VELA. JUAN RUIZ. DOMINGO, Asturiano. SELIN, Moro. RAMIRO. La Reina DOÑA CONSTANZA. Cuatro Pages. Damas. Músicos.

JORNADA I.

Suena dentro ruido de caza, y sale huyendo una Fiera, y en llegando al tablado se quita la máscara, y queda un hombre, y detras dél sale el Rey RECISUNDO.

Dentro. Por acá! Por acá!
Rey. Vestiglo fiero,
Tras tu velocidad mi aliento lleva.
Fier. Pues eres Rey magnánimo y severo,
Ósate entrar conmigo en esta cueva,
Cuerpo á cuerpo en su obscuro centro espero.
Rey. Qué nuevo horror! qué admiracion tan nueva!
Fier. Atrévete, valiente Recisundo,
Y serás, si te atreves, Rey del mundo.
Rey. Espera, Fiera, espera, ya te sigo.
En la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
Haciendo campo desigual contigo,
Átomos he de verte hecha pedazos. [Vanse.]

Salen ALARICO y ATAULFO.
Alar. Corrió el Rey la Fiera, no me obligo
Á alcanzarle, que pone al viento lazos
Su gran velocidad.
Ataul. Su pensamiento
Va corriendo parejas con el viento. [Vanse.]

Salen el REY y la Fiera.
Fier. Llega, gran Recisundo, ya te aguardo
En mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
Ni desespero, Fiera, de vencerte.
Fier. ¿Cómo en matarte tanto tiempo tardo? [Luchan]
Rey. ¿Yo tambien, cómo tardo en deshacerte?
Fier. Valiente eres.
Rey. Un Rey siempre lo ha sido.
Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,
No eres tú el godo Rey, que ha de librarme

De una pension, de un cautiverio fiero,
Donde intrépido llegas á mirarme,
Y ha muchos siglos que encantado espero;
No eres tú el infeliz, que ha de sacarme
Esta cadena, en que rabiando muero.
Ve libre, y ¡ay de aquel, que yo cogiere
En la cueva, y á brazos le venciere!
¡Ay de España, si llega el triste día,
Que un Rey quede vencido en la estacada!
¡Ay de su religion devota y pia,
Cuanto ha de verse entonces profanada!
¡Ay del cielo tambien, pues la voz mia
Ha de turbar su máquina estrellada!
Y ¡ay de mí, que vencerte, Rey, no puedo,
Porque seguro vivas en Toledo! [Húndese.]
Rey. ¡Válgame el cielo, qué confuso espanto!
¡Válgame el cielo, qué rigor funesto!
Salga yo desta cueva, deste encanto,
Que en tantas confusiones hoy me ha puesto.
¡O clara luz, cuanto te estimo, cuanto!

Salen ALARICO y ATAULFO.
Alar. Señor, danos tus pies. Pero qué es esto?
Tú lloras?
Ataul. Pues, señor, qué ha sucedido?
Rey. Una melancolía me ha vencido.
Poned una señal en esta boca,
Por donde melancólico bosteza
El monte; sea mordaza y dura roca,
Que enmudezca este horror, esta tristeza;
Pero defensa no ha de ser tan poca.
La tronera que veis, cuya pereza
La boca tiene para siempre abierta,
Ciérrese desde aquí con una puerta.
Y sea institucion y ley sagrada,
Que ningun godo Rey, mi descendiente,
Se atreva á averiguar por ella nada,
Y de Dios sea maldito el que lo intente.
Antes cualquiera Rey, quiero, que añada
Un candado, en señal de que obediente
Guarda el precepto justo y no severo;
Y yo con mas razon pondré el primero.

Un caballo me dad, porque me importa
Volver á la ciudad, donde me espera
Ildefonso, quien hoy el cuello corta
De la heregia á la serpiente fiero,
Cuya cabeza otra cabeza aborta,
Hidra arrogante, que mi reino altera,
Aliento, que es veneno y es contagio,
Con que Teudio inficionan, y Pelagio. [Vanse.]

Sale huyendo PELAGIO, y detras PAYO, gorrón, y otros.

Uno. Viva Ildefonso!
Todos. Viva!
Otro. ¡Sacro laurel por tal honor reciba!
Uno. Muera Pelagio!
Todos. Muera!
Otro. Pues nuestra paz y religion altera.
Pel. ¿Dónde voy desta suerte,
Tropezando en la sombra de la muerte?
Pay. Perrero soy, no es yerro
Arrojar de la iglesia tan vil perro,
Que el respeto la pierde,
Y en la pureza no manchada muerde.
Sal de aquí!

Pel. ¡O arrogante
Furor de un pueblo ciego é ignorante!
Pay. Blasfema tu voz miente,
Tú eres el ignorante solamente,
Pues has puesto este día
Defecto en la pureza de María;
Y nuestro gran Prelado,
Arguyendo, vencido te ha dejado
En acto tan solene,
Que hasta la Reina á presidirle viene,
Siendo, porque te asombres,
Tú el Luzbel de María entre los hombres;
Ildefonso sagrado
Miguel, que de su cielo te ha arrojado,
Diciendo con voz pia
Al despeñarte: quién como María?

Pel. Si en forma me arguyera,
Ni Ildefonso, ni Pablo me venciera.
Arguyó falsamente,
Y el pueblo, que con él está presente,
Por complacerle, quiso
Darle el lauro sin causa y sin aviso.
Pay. Otra y mil veces mientes;
Y pues no te reduces, ni arrepientes,
Yo vencerte pretendo.
No entiendo de argumentos; pero entiendo
De estacas, y con esta
Tengo de dar á tu opinion respuesta.
María quedó Virgen, siendo madre,
Esposa é hija del eterno Padre.
Esto sé, y vive Cristo!
Que ha mucho que la cólera resisto.
Muera el herege fiero!
Pel. Matadme pues, que yo rabiando muero.
Uno. Déjale, porque sale
El Rey.

Pel. ¿Quién hay que mi tormento iguale?
Iré de furia lleno,
Derramando en el mundo mi veneno. [Vase.]
Pay. ¿Sabeis lo que he sentido
Mas? Que este herege vil se haya atrevido
Á mostrarse contrario
Delante de la Virgen del Sagrario;
Y que á su casa misma
Viniese á introducir tan baja cisma.
¿Qué viendo (o justa pena!)
La faz desta bellissima Morena,
No enmudeciera luego?

Aquí en mi llanto mi dolor anego.
Otro. Causa tus penas tienen;
Pero callemos, que los Reyes vienen.
Suena música, y salen los REYES y San ILDEFONSO en traje de Cardenal y Acompañamiento.

Rey. ¡O tú, divino Atlante
Del cielo de la iglesia militante,
En cuyos fuertes hombros
El peso de fatigas y de asombros,
Con que el herege intenta
Perturbar nuestra fe, firme se asienta,
Dame, dame los brazos,
Si merecen los míos tales lazos!
Ild. Valiente Recisundo,
Ilustre Godo, á quien adora el mundo
Por su Rey dignamente,
Dando el Tiber laureles á tu frente,
Sin que nadie lo estorbe,
Como romano Emperador del orbe,
Dame á besar tus plantas,
Si mi humildad merece dichas tantas.
Y vos, bella señora,
Que sois de tanto sol divina aurora,
Dadme á besar la mano.

Reim. Levantad, Ildefonso, porque en vano
Esta humildad consiento,
Cuando arrojarne á vuestros pies intento;
Que quien ha merecido en este día
Ser defensor del nombre de María,
Y con tal sutileza
Sacó á luz el candor de su pureza
De la tiniebla obscura,
En que el herege sepultar procura
Su resplandor, hallando en vos presidio
Contra este vil discípulo de Elvidio,
Merece, que, por fin de glorias tantas,
Reinas godas se pongan á sus plantas;
Pues viene á ser la magestad humana
Sombra de aquella Reina soberana.

Ild. ¿Qué mucho que dé el cielo
Fertilidad de bienes á este suelo,
Si tales Reyes tiene,
Por quien Toledo á tales glorias viene?
Y pues he merecido
Hoy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deseo
Cuanto en pedir tardais.

Así lo creo.

Ild. Qué pedis?
Rey. Que pues hoy he defendido,
Ild. Que doncella, señor, ha concebido,
Y parido doncella
La que es del campo flor, del cielo estrella,
Á esta pureza suya
Una perpetua fiesta se instituya,
Á quien el mundo aclame
Sagrada Expectacion, así se llame,
Cuando su parto espera
Quien concibió y parió, quedando entera;
Y porque mas asombre,
La Virgen de la O sea su nombre,
Por ser la O una letra,
Que duracion é integridad penetra,
Geroglífico siendo á su pureza,
Letra, que nunca acaba y nunca empieza.
Y aquesta iglesia santa
De Leocadia, que á Dios himnos le canta,
Y con fe fervorosa,
La imágen del Sagrario milagrosa
Mereció, en honra suya, y dicha mia,
Por fiesta principal tenga este día.

Rey. Yo escribiré con el fervor que pueda,

Porque el Papa esta fiesta me conceda.
Rein. Ildefonso, hoy es día
 De vencer ignorancias; á una mia
 Me responded, en tanto
 Que de la Misa el sacrificio santo
 El altar de Leocadia nos previene.
 ¿Qué origen esta santa imagen tiene?
 Que habiendo vos tan su devoto sido,
 ¿Quién duda, que el principio habreis sabido,
 Que este pueblo ha ignorado?
 Alumbrad mi ignorancia y mi cuidado.
Ild. No os parezca, señora,
 Que es ignorancia lo que el mundo ignora;
 Porque ninguno sabe
 Su origen, obra al fin divina y grave;
 Pues yo, que penetrarlo he pretendido,
 De su origen no mas que esto he sabido:
 La docta cosmografía,
 Que midió la tierra y cielo,
 En cuatro partes divide
 El globo del universo.
 África, América y Asia
 Son las tres, de que no tengo
 Necesidad, Erodoto
 Las describe con su ingenio.
 La cuarta parte es Europa,
 Este clima, zenit nuestro,
 Por sus abundancias rica,
 Saludable por su asiento,
 Generosa por sus frutos,
 Divina por sus ingenios,
 Respetada por sus hijos,
 Y temida por sus hechos.
 Desta gran madre de tantos
 Hijos, cuyo aborto fueron
 Los montes, que á ser se atreven
 Pardas columnas del cielo,
 Nació un peñasco eminente
 En el mas seguro puerto,
 Por gozar del cuarto clima
 La templanza de los vientos.
 Este pues un tiempo fue,
 De verdes hiedras cubierto,
 Correspondencia de Atlante,
 Puesto el hombro al mismo peso:
 Hoy es fábrica gallarda,
 Y tanto, que en el espejo
 Del rio vé su hermosura
 Con tal desvanecimiento,
 Que enamorada de sí,
 Sobre las ondas del Tejo,
 No sin gran fatiga, ha tantos
 Siglos que se está cayendo.
 Su ignorada poblacion
 Algunos atribuyeron
 Á Telamon, aunque Bruto
 Se dice que fue el primero;
 Rócas Rey, dijeron otros,
 Y en parecerse en extremo
 El sitio y la fortaleza,
 El nigromante Ferencio
 Hay quien diga; pero yo
 Por mas cierta opinion tengo,
 Que Nabucodonosor,
 Aquel Asirio soberbio,
 Que se hizo adorar por Dios,
 La fundó; y conviene en esto
 El nombre; que Toletot
 Quiere decir en hebreo
 Fundacion de muchos, y él
 Trajo en su ejército, al tiempo
 Que la fundó, Egipcios, Persas,
 Medos, Partos y Caldeos.
 Y asi el nombre corrompido,

Pasando de uno á otro dueño,
 Del hebreo Toletot
 Vino á pronunciar Toledo.
 Varias gentes la habitaron;
 Mas no nos importa esto,
 Que su coronica pide
 Mas dilatado progreso.
 Pasaron á ella los Godos,
 Cuyos gallardos esfuerzos
 En breve tiempo señores
 De toda España se hicieron,
 Siendo siempre imperial silla
 Esta ciudad, cuyo templo
 Fue la basilica santa,
 Que es decir, casa y cimiento
 De la fe. Díganlo tantos
 Mártires como rindieron
 La vida al fiero cuchillo,
 Una Leocadia, un Eugenio,
 Cuyas sagradas cenizas
 En urnas y monumentos,
 Pórfidos y jaspes guardan,
 Para blasones eternos.
 En esta divina iglesia,
 Desde el miserable asedio
 De la iglesia primitiva,
 Se sabe y tiene por cierto,
 Que la imagen del Sagrario
 Está en aquel mismo asiento,
 Que hoy se vé; auténticas letras
 Lo escriben, doctos sugetos
 Lo aseguran; y no hay
 Que buscar lugar mas cierto,
 Que la opinion heredada
 De nuestros padres y abuelos;
 Pues la voz de unos en otros
 Son los anales del tiempo,
 Sin que de ninguna suerte
 Nos refiera alguno dellos
 Quien fue el primero, que allí
 La colocó. Y yo sospecho,
 Que el encubrir sus principios
 Arguye grandes misterios;
 Pues da á entender, que no es obra
 De mortal mano, y que bellos
 Angeles la fabricaron,
 Para ser refugio nuestro.
 Pues hablando moralmente,
 Por mas ilustre tenemos
 La nobleza, cuyo origen
 Se duda, que la de aquellos,
 Que con solar conocido
 La califican; pues estos
 Parece que la dudaron,
 Supuesto que la creyeron
 De otros, que en la informacion
 Sus dichos, señor, dijeron.
 Y asi esta divina imagen
 Aun del solar de los cielos
 No quiere probar nobleza,
 Puesto que descienda dellos;
 Porque los hombres mortales
 No se alaben, que supieron
 Un origen, que ha de ser
 Antes y despues eterno.
 Y supuesto que esta, o Reina,
 Es la opinion, que debemos
 Observar, escucha ahora
 Lo que de su origen puedo
 Decir, solo porque vea
 Un pueblo, que escucha atento,
 Que me ha costado cuidado
 El mirarlo y el saberlo.
 Aquel docto Areopagita

Filosofo, cuyo ingenio,
 Por las causas de la luna,
 Y del sol por los efectos,
 El mundo desahució
 En una sentencia, viendo
 Aquel mortal parasismo,
 Cuando, cerrados los cielos,
 La tierra se estremeció,
 Y se turbaron los vientos;
 Y él dijo: hoy el mundo espira,
 Hoy fenece el universo
 Ó padece su criador;
 Cuyo gran conocimiento
 Se le dió de nuestra fe,
 Solicitando y siguiendo
 Desde entonces la doctrina
 De los Apóstoles buenos,
 Fue, despues de muchos años,
 Luz y sagrado maestro
 De Eugenio, que llegó á ser
 Arzobispo de Toledo,
 Y hoy nuestro patron; y asi
 Se piensa, que fue el primero,
 Que la trajo á esta ciudad,
 Heredada desde el tiempo
 De Dionisio, y que él la hubo
 De los Apóstoles; que ellos
 Siempre llevaron consigo
 Á las partes donde fueron
 Imágenes de la Virgen,
 Por el original mesmo
 Fabricadas, y tocadas
 Á ella misma en alma y cuerpo.
 Acredita esta opinion,
 No conocerse el madero
 De que es labrada, y el ser
 Obra antigua de otros tiempos.
 Sentada está en una silla,
 Todo el vestido cubierto
 De un sutil baño de plata.
 Y estas señas convinieron
 Con otras, de quien se sabe,
 Que Apóstoles las trajeron;
 Porque la Virgen de Atocha,
 Que está en Madrid, noble centro
 De Castilla, está sentada
 Del mismo modo, y es cierto,
 Que de Antioquia la trajo
 Un discípulo de Pedro,
 Como la de la Almudena,
 Que la trajo el mayor Diego.
 En Astorga hay otra imagen,
 Venerada con respeto,
 De la misma forma; otra
 En la ciudad de Lamego
 En Portugal, y en Tuy
 Un Crucifijo compuesto
 De los mismos materiales;
 Y de todas se supieron
 Sus principios. Pero desta
 Solo saber merecemos,
 Que se llama del Sagrario,
 Por reliquias, que este templo
 Guarda de mártires santos;
 Y los demas son consejos
 Dudosos y conjeturas,
 Sin notorio fundamento.
 Pero bástenos saber,
 Que en ella tiene Toledo
 Un sagrado de sus penas,
 De sus tormentas un puerto,
 De sus desdichas amparo,
 De sus fatigas consuelo;
 Pues en ella halla igualmente

Su medicina el enfermo,
 Su alegría el afligido,
 El mísero su remedio,
 El sediento su agua viva,
 Su dulce maná el hambriento,
 El pecador su refugio;
 Pues es su blason eterno,
 Ser Madre de pecadores,
 Honor suyo, y favor nuestro.
Rey. Con admiracion ha oído
 El alma vuestra opinion,
 Mudo y absorto el sentido;
 Que menos admiracion,
 Ignorancia hubiera sido. —
 ¡O Virgen hermosa y bella,
 O aurora, madre del día,
 De la noche clara estrella!
 ¿Quién duda que Vos, María,
 Pariendo, quedais doncella?
 Dios siempre os reservó á Vos,
 Flor del nuevo Paraiso,
 Igualándoos á los dos,
 Porque pudo hacerlo y quiso,
 Como Hijo, y como Dios.
 Y cuando en la fe no hubiera
 Noticia mas verdadera,
 Que esta luz me hubiera dado,
 Deste divino traslado
 Su perfeccion entendiera.
 Que quien de belleza igual,
 Ya por mano celestial,
 Ya humana, su santa forma
 De perfecciones informa,
 ¿Qué hiciera al original?

Rein. Que se ignore la verdad
 De principio tan seguro,
 Es suma felicidad,
 Para que al ángel mas puro
 Se atribuya su deidad;
 Que aunque tal vez mereció
 El hombre un bien singular
 Mas que el ángel, pues llegó
 Á consagrar en su altar
 Lo que el ángel adoró;
 Y así el ángel envidioso,
 (Que hay envidia soberana)
 Viendo al hombre tan dichoso,
 Labró esta belleza humana,
 Arquitecto milagroso:
 De cuyo efecto colijo,
 Que al labrarla al hombre dijo:
 Deja que á su Madre casta
 Labre yo, pues que te basta
 Á tí consagrar el Hijo.

Pay. Aunque no me toca á mí,
 Señores, hablar aquí,
 Como á estos no les tocó
 Hablar, y hablaron, y yo
 De infinitos lo aprendí,
 Paréceme pues, supuesto
 Que he de dar mi parecer,
 Pues le dan todos en esto,
 Que allá debe de tener
 El cielo su presupuesto,
 Para habernos ocultado
 El origen y verdad
 Deste divino traslado:
 ¿En fin, vuestra Magestad
 Hasta ahora lo ha ignorado?
Rey. Sí.
Pay. Pues yo, aunque necio, toco
 Tal vez misterio tan grave,
 Y aunque les parezca loco,
 Digo, que esto que no sabe

Rey. Todo el mundo, yo tampoco.
 Pay. ¿Quién sois vos?
 ¿Quién he de ser?

¿Pues no se me echa de ver
 En lo alegre y placentero?
 Payo, excelente perrero;
 La perrera es mi muger.
 Y á fe, que he arrojado hoy
 De la iglesia, donde estoy,
 Un perrazo, que por yerro
 Llevó lindo pan de perro,
 Que es la colacion que doy
 Á Pelagio, que yo fui
 Quien de veras le venció,
 No Ildefonso.

Rein. ¿Cómo así?

Pay. Como si él le concluyó,
 Yo despues le concluí:
 Silogismo en *dari* ha sido
 El mejor y mas cumplido:
Ergo, Reges mi praeclari,
 Mi silogismo fue en *dari*,
 Supuesto que le ha dolido.

Rey. Decis bien.

[Descúbrese un sepulcro.

Ild. Este es, señor,
 El sagrado monumento
 De Leocadia, cuyo amor
 Dejó el sepulcro sangriento
 Lleno de inmortal honor;
 Que como el sol, cuando yace
 Á nosotros, á otros nace,
 Así este sol sin segundo,
 Desde el ocaso del mundo,
 En Indias del sol renace.

Rey. ¡Salve, Virgen azucena,
 Cuya blancura serena
 Convirtió en cardeno lirio
 El invierno del martirio!

Rein. ¡Salve, de alabanzas llena,
 O rosa, cuyo candor
 Salpica sangre divina,
 No de la espina en rigor,
 Que hirió á Venus, de la espina
 Sí, que ha herido al mismo Amor!

Ild. ¡Salve, Virgen bella! y di,
 Si el cielo todo por tí
 Nuestras preces escuchó?
 Si contra el herege oyó
 Nuestras peticiones?

Voz. [Canta una voz.
 Si!

Ild. ¡Válgame el cielo, qué escucho!

Rey. ¡Válgame el cielo, qué veo!

Rein. Con gozo y espanto lucho.

Pay. Si á mis ojos y oídos creo,

Mi temor y miedo es mucho.

Rey. Llena de asombros la tierra,
 Con maravillas extrañas,
 Parece, que desentierra
 Tesoros muertos, que encierra
 En avarientas entrañas.

Rein. En el sepulcro parece

Que aquel acento se oyó.

Ild. Y aun la piedra se estremece.

Cielos! es castigo?

Voz. No.

Suenan chirimias, y abriéndose el sepulcro, sale
 Santa LEOCADIA con una cinta encarnada en la
 garganta, y en la mano una palma.

Leoc. No, que esto tu amor merece.

Ild. Yo he visto salir la aurora

Del mar, cuando Febo intonso
 Cumbres baña y montes dora,
 No de la tierra.

Leoc. Ildefonso,
 Por tí vive mi Señora,
 Por tí da la palma fruto,
 Por tí está verde la oliva,
 Por tí corre en su conduto
 La fuente del agua viva,
 Que es de los cielos tributo;
 Por tí está el huerto cerrado,
 Por tí el pozo de agua lleno,
 El espejo no manchado,
 Por tí el sol está sereno,
 Y la luna no ha menguado;
 Por tí la torre eminente
 Toca al cielo con la frente,
 Y de su zafir la puerta
 Por tí está, Ildefonso, abierta,
 Y lo estará eternamente;
 Por tí la nevada aurora
 Diluvios de aljófar llora;
 El lirio y el alhelí,
 Todos florecen por tí,
 Por tí vive mi Señora.

Y en tanto que ella previene
 La palma y triunfo solene,
 Con que has de verte algun dia,
 Á mí en su nombre me envía
 Á decirte, como tiene
 En su divina memoria
 Escrito con letras de oro
 El libro, felice gloria,
 Que á su pureza y decoro
 Cante eterna la victoria.
 Este se guarda en su erario
 Libre del comun contrario,
 Y ella misma ha de bajar
 Á vestirte, y á abrazar
 Á la Virgen del Sagrario.

Ild. Espera, mártir hermosa;
 Y si mi mano piadosa
 Se puede atrever al cielo,
 He de tenerte del velo,
 Que vistes.

[Tiénela Ildefonso del velo.

Rey. Por milagrosa
 Reliquia se ha de quedar
 Con él; y aunque yo al altar
 Me atreva con justo zelo,
 Aquel milagroso velo
 Con la daga he de cortar.
 Un cuchillo se atrevió
 Á ese marfil de tu cuello,
 Cuando con vida te vió;
 Y hoy en espíritu bello
 Me atrevo al vestido yo.

[Córtales el volante, quedando el Rey con un pedazo
 y con otro Ildefonso.

Ild. Vete á los cielos ahora,
 Dejando el rico cendal,
 Que en tu iglesia se atesora.

Leoc. Ildefonso celestial,

Por tí vive mi Señora.

[Tocan chirimias y vuela la Santa.

Ild. Celebremos este dia,

Al compas de su armonía,

Tanta gloria, gozo tanto.

Uno. Qué maravilla!

Otro. Qué espanto!

Rey. Qué placer!

Rein. Y qué alegría.

[Fanse.

Salen TEUDIO y PELAGIO.

Teud. No hay consuelo?
 Pel. Para mí
 Ni le tengo, ni le quiero;
 Baste que rabiando muero.
 Con todo oye.

Teud. Amigo, di.
 Pel. Este Ildefonso, Pastor
 Severo, prudente y justo
 Del católico rebaño,
 Tan grande cuidado tuvo
 En defenderle, que él solo
 De los dos guardarle pudo.
 Yo, viendo que un hombre solo
 No bastara á esto, discurro
 En que la gran devocion
 Deste soberano bulto
 De la Virgen del Sagrario,
 Que es de la viva un trasunto,
 Es quien mas tiene la fe
 Labrada en el bronce duro
 De sus pechos, que es buril,
 Que hace con sangre dibujos.
 Y de un pensamiento á otro,
 De un discurso á otro discurso,
 Veo, que el dia, que venga
 Á verse en un pozo obscuro
 Esta imagen, faltará
 La fe en España; y arguyo
 Desto, que ella es solamente
 De los Católicos muro.
 Pues si es cierto, que ha de verse
 En calabozo profundo
 Cautiva esta imagen bella
 En algun tiempo, no dudo,
 Que por nosotros lo dijo
 El cielo, porque no pudo
 Prevenir tanto valor
 En otros, si yo le infundo
 En tu pecho, acometamos
 Á tan sacrilego insulto.
 Esta noche, cuando el sol
 En el silencio nocturno
 Ausente su faz hermosa,
 Dejando á obscuras el mundo,
 Lleguemos hasta el Sagrario,
 Y haciendo divino hurto
 La imagen, la arrojaremos
 En un pozo; pues ya juzgo,
 Que se cumplirán con esto
 Tantos fatales anuncios;
 Que en faltádoles la imagen
 Á los Cristianos, no dudo,
 Que venga á menos la fe;
 Que así el cielo lo dispuso,
 Pues que de mis ciencias, Teudio,
 Tales cosas conjeturo.
 Caiga en un pozo la basa,
 Que sobre sus hombros tuvo
 Esta máquina, que yo
 Ya por cierto lo aseguro.
 Entrémonos en el templo,
 Y escondidos en lo oculto,
 Esperemos la ocasion,
 Para lograr bien tan sumo.
 Teud. Entra en él; que si una vez
 La imagen al pueblo hurto,
 Y llego á verla en el pozo,
 Nuestro honor ha de ser mucho.

Salen P A Y O.

Pay. Mientras que los maitinantes
 Van viniendo de uno en uno,

Mis sueños de dos en dos;
 Basta que en pie, como grullo,
 Me estoy durmiendo.

Vuelven á salir TEUDIO y PELAGIO.

Teud. Este sitio,
 Que está apartado y obscuro,
 Nos guardará, haciendo espaldas
 La tumba deste sepulcro.

Pay. Cierto, sueño mi señor,
 Que estais cansado; y no es justo
 Venir á casa de nadie,
 Á hacer pesar y disgusto.
 ¿Yo por ventura os llamé?
 Si bien, que os llamé, presumo,
 Porque á tantas cabezadas
 Hubiera entendido un mudo.
 Ahora bien, ello ha de ser,
 Por esta parte me escurro,
 Que está obscura y solitaria;
 Pues, para dormir, ninguno
 Buscó luz, ni compañía.

Pel. Hacia aquí se acerca un bulto.

Teud. Calla, y apenas el aire,
 Que corre con tardo curso,
 Nos sienta.

Pay. Válgame Dios!

Voces y pasos escucho
 Detras de una tumba, y yo
 No puedo ya dar un tumbo.
 No hay sepulcro, que no quiera
 Hacer de las suyas; mucho
 Es mi temor, á esta parte
 Me retiraré, abernuncio!
 Ya no dormiré en mi vida.
 Sepa usted, señor difunto,
 Que viene á mí muy errado;
 Que Ildefonso y Recisundo
 Son personas, que se entienden
 Con cosas del otro mundo,
 Yo no.

Salen ILDEFONSO y Criados.

Criad. Señor, ¿á estas horas
 Sales de casa?

Ild. Procuro

Asistir á los maitines
 Esta noche, que la juzgo
 De la Expectacion, y es fiesta,
 Que yo introducir presumo.

Pay. Ya hay mas gente, ya bien puedo
 Hablar alto; que me tuvo
 El temor la voz helada.
 Estos eran, no lo dudo.....

Ild. Idos todos, porque quiero,
 Mientras el coro está junto,
 Á la Virgen del Sagrario
 Orar un rato.

[Fanse los Criados.

Teud. ¡Qué agosto,

Qué vigilante Pastor!

Pel. No sé, Teudio, como sufro
 Esta humildad religiosa
 De un varon tan docto y justo,
 Sin que el volcan de mi pecho
 Exhale entre fuego y humo
 Iras, que esta iglesia abrasen.

Teud. Presto verás el fin suyo.

[Fanse. Descubre San ILDEFONSO el altar de la Virgen
 del Sagrario, é hincado de rodillas, va subiendo,
 hasta que iguala con ella.

Ild. Si el instrumento de mis labios templo,
 Para cantaros, Virgen especiosa,

Obra de Dios tan única y dichosa,
Que sola vos de vos sois vivo ejemplo,
Enmudece la voz; porque os contemplo
La Madre de Dios Hijo, la Hija hermosa
Del Padre, del Espíritu la Esposa,
Y de los tres sagrario, claustro y templo.

Toda la Trinidad os perficiona
Tanto, que si en los tres caber pudiera
Persona cuarta, universal persona,
Vuestra deidad cuarta persona fuera:
Mas si no os pudo hacer cuarta persona,
Después de Dios os hizo la primera.

[Suena música de pájaros y clarines.]
Pel. Teudío, no sé qué temblor
Discurre helado y caduco
Por mis venas, que parece
Que todos los cielos juntos
Se despeñan sobre mí.

Teud. Yo he visto (que no lo dudo)

Deste edificio temblar
Las columnas, y los duros
Artesones de sus techos
Abrirse, dando los unos
Con los otros. ¿Y no ves
La puerta, que sin impulso
Violento se abrió, y por ella
(¡Ya de mirarlo me turbo!)
Entra en un carro triunfante
Armado escuadrón, á cuyo
Arnes da luces el sol,
Repetido en los escudos?

Pel. No lo veo, porque yo
Á tanta luz me deslumbró.

Teud. Yo sí, aunque de verlo quedo
Absorto, helado y confuso.
Huyamos de aquí; que viene
En su amparo todo junto
El cielo, y para otros guarda
Este soberano hurto.

[Vanse.]

*Sale en un carro triunfal la VIRGEN, de suerte,
que quede entre la Imágen de bulto y San Ildesonso,
y que pueda tocar á uno y á otro, y
trae una casulla.*

Virg. Ildesonso!
Ild.

Gran Señora!

Desate con fuego puro
Mi voz un ángel; que estoy
En vuestra presencia mudo.

Virg. Ildesonso, desta suerte

Agradecida me juzgo
Á tu devoción y zelo.
Con real aparato y triunfo
Vengo á premiar de mi mano
De mi pureza el estudio.
Este vestido, en quien es
Todo el sol un astro obscuro,
Recibe, porque á mi fiesta
Salgas galán; que procuro,
Como dama celebrada,
Que te vistas á mi gusto. — [Pónele la casulla.]

Y vos, o retrato mio,
En quien, como en cristal puro,
Me estoy mirando á mí misma,
Que sois mi mejor trasunto,
Dadme los brazos, pensando,
Que son presagios y anuncios
De despedida; que, aunque
Siempre en mi presencia os juzgo,
Conviene, retrato mio,
Estar algún tiempo oculto,
Y también me parezcáis
En padecer en el mundo
Miserias, necesidades

De destierros é infortunios.
Que tiempo vendrá de veros
En mas reverente culto,
Siendo vuestra gran capilla
Un milagro sin segundo.

[Tocan chirimías, y cúbrese todas las apariencias.]

Sale PAXO.

Pay. Y aquí el Poeta, señores,
Á cuanto en su origen supo,
Da fin; y pasando años
El sol por dorados rumbos,
Con otras gentes y tiempos,
Otros trages, y otros usos,
Á su pérdida infelice
Convida al Acto segundo.

JORNADA II.

*Descúbrese el teatro, que será de lienzos de muralla,
y aparecen en lo alto IÑIGO, RODRIGO,
TEODOSIO viejo, y GODMAN Alcaide; suena
un clarín, y por lo bajo sale ABEN TARIF,
Moro negro, con Acompañamiento.*

Teod. Hacia el muro va llegando.

Iñig. ¡Notable resolución!

Rodr. De paz levanta pendón.

Godm. Pues respondedle, mostrando
Igual valor.

Tar. Ha del muro!

Godm. Qué quieres?

Tar. Si hablarte puedo,

Escucha, imperial Toledo;
Que tu bien y honor procuro.

Ya sabes, inmortal ciudad de España,

Vivo solar de su mejor nobleza,

Á quien el Tajo, que tus plantas baña,

Granos de oro tributa por grandeza,

Ya sabes, o católica montaña,

Deste imperio metrópoli y cabeza,

Que, huyendo de mis manos el castigo,

En campos de Jerez murió Rodrigo:

Rodrigo, vuestro Rey, aquel valiente

Godó, que, sin primero, ni segundo,

Los candados abrió intrépidamente

Á la cueva fatal de Recisundo,

Donde vió los prodigios claramente,

Que en diluvios de sangre llora el mundo,

Con tanto horror, que el sol entre sus rayos

Eclipses padeció, temió desmayos.

Ya sabéis, que la causa lastimosa

De la tragedia, que llorais en vano,

Fue de Florinda la deidad hermosa,

Á quien Caba ha llamado el Africano;

Porque ofendida de la rigurosa

Fuerza del Rey, á tanto honor tirano,

Hizo, que Don Julian favor pidiese

Al Miramamolín, y él se le diese.

Hecha la liga pues, y dando paso

Á nuestros escuadrones, cuando en luces

Trémulas, muerto el sol, llega al ocaso,

Entramos por los campos andaluces.

Desprevenida España del fracaso,

Sobre las torres de doradas cruces

Nuestros pendones vió, con tal fortuna,

Que estuvo llena su menguante Luna.

Admirado Rodrigo de la nueva,

Jura arrogante, bárbaro blasona,

Que ha de vencer los hados de la cueva,

Y sale con su ejército en persona.

El mísero escuadrón, que á morir lleva,
Pasando por los campos de Archidona,
Llega á Jerez, y albergue les promete
La orilla del sagrado Guadalete.

Aquí, puestos los campos frente á frente,
La señal cada uno ha deseado,
Bien así como el can, cuando impaciente,
Viendo la presa, gime, si está atado.
Suena el clarín, y el ánimo valiente
Sale de las prisiones, en que ha estado,
Tan veloz, que del golpe al horror fuerte
Tembló la vida, y desmayó la muerte.

Trabada dura la campal batalla,

No desde que del carro de Faetonte

Sale el sol de zafir á la muralla,

Y entra el sol de zafir al horizonte;

Mas que ocho veces al salir los halla,

Y ocho los deja fatigando el monte,

Sin que haga treguas la mortal porfía,

Naciendo el alba, ni muriendo el día.

En fin, cansado ya Marte sangriento,

De partir igualmente la victoria,

Hizo el río cristiano monumento,

Donde caduca yace su memoria.

De humana sangre vuestro Rey sediento,

Por no ver celebrar tan alta gloria,

Pica el brido, y en él desaparece,

Donde la humana pompa desvanece.

Porque se dice, que desesperado,

Con rabia, con rigor y con despecho,

En vida en una tumba sepultado,

Víboras se alimentan en su pecho.

Dellas el corazón despedazado,

Tarde llora con causa y sin provecho;

Que no hay miseria ó lástima ninguna,

Que pueda enternecer á la fortuna.

Los Moros victoriosos dignamente,

Y yo, mas que los Moros, victorioso,

Por ser Tarif, Etiope valiente,

Compañero de Muza valeroso,

De laurel coroné mi adusta frente,

Porque en tantas conquistas animoso,

Llegando hasta el alcázar de Toledo,

No ví el semblante pálido del miedo.

Donde, si no os rendís á buen partido,

Cual os esté mejor, pues necesita

Dél el valor, y á mi poder rendido,

No me entregais vuestra mayor Mezquita,

Porque en ella mi Luna he prometido

Coronar, probareis, como os la quita

Mi brazo altivo. Mi venida es esta,

Y solo hacerlo espero por respuesta.

Godm. Escucha, Aben Tarif, hijo arrogante

Del sol, cuya soberbia, cuyo nombre

En la tostada zona de levante

Nació de alguna fiera, porque asombre

Ver la naturaleza, que inconstante

Quiso hacer una fiera, y hizo un hombre:

Oye, y sabrás, que con mis voces puedo

Darte horror, si hablo en nombre de Toledo.

No digo yo, que no podrás vencernos;

Pues con tan numeroso campo vienes,

Que si llegases en la vega á vernos,

Mil hombres para solo un hombre tienes;

No digo, que podremos defendernos,

Puesto que con el hambre nos previenes,

Cuchillo, que al romper vida tan corta,

Parece que se afila en lo que corta;

No digo, que no estamos de manera,

Que llegando á los últimos extremos,

Luchando á brazos con la muerte fiera,

Nosotros á nosotros nos vencemos;

No digo, Aben Tarif, que no te espera

La gloria, que lloramos y perdemos;

Mas solo digo, que en Toledo solo
Tienes mas que vencer, que en todo un polo.

Que así como con armas ó con fuego

Dando una herida á un cuerpo, retraída

La sangre, que huye della, acude luego

Al corazón, que es centro de la vida,

Así, sintiendo España el golpe ciego

De vuestra mano, huyendo de la herida

Su mejor sangre, acude á esta campaña;

Porque es Toledo el corazón de España.

En ella estamos sin defensa alguna;

Y porque no blasones, que has vencido,

(Cuando solo nos vence la fortuna)

Porque brazo de Dios derecho has sido,

Sabe, que no hallarás arma ninguna,

Que el paso te defienda; que advertido

El traidor, que nos vende, osado y fiero,

Todas las armas nos quitó primero.

Entra, asuela, destruye, quema, tala

Ciudad, campaña, montes, valles, riscos,

Derriba, postra, humilla, mide, iguala

Muros, torres, almenas y obeliscos,

Arroja, vierte, vibra, escupe, exhala

Rayos, iras y azotes berberiscos;

Que antes sabrán morir á vuestras manos,

Que se sepan vencer los Toledanos.

Tar. Grande valor! resolución extraña!

Godm. Por animarte, asegurarte puedo,

Que el Miramamolín no es Rey de España,

Hasta que llegue á serlo de Toledo.

¿Pues qué esperanza vuestro orgullo engaña?

No conocer nosotros lo que es miedo.

Tar. Y no hay partidos?

Godm. Sí.

Tar. Cuáles?

Godm. La muerte.

Tar. Pues, Toledo, ya vuelvo á obedecerte.

[Vase Tarif y los suyos.]

Tocan cajas, y dice dentro ELVIRA.

Elvir. ¡Acéptense los partidos!

Godm. ¿Qué nuevo rumor es este?

Iñig. Acude á saber lo que es. [Quitáanse del muro.]

*Salen por abajo Doña SANCHA, ELVIRA y
otras mugétes godas.*

Sanch. Las condiciones se acepten.

Elvir. En esta pública plaza

Sola, Doña Sancha, puedes

Hablar en nombre de todas.

Sanch. Oid, Toledanos fuertes.

*Salen GODMAN, IÑIGO, RODRIGO y Soldados
godos.*

Godm. Qué es esto?

Sanch. Ilustre Godman,

Generoso descendiente

De aquellos primeros Godos,

Conquistadores valientes

De España, noble caudillo

De Toledo, pues hoy eres,

Por ausencia de Rodrigo,

Virrey, Alcaide y Teniente:

Valerosos Toledanos,

Sobre cuyos hombros fuertes

El grave peso de un cielo

Ya declina, ya fallece:

Caballeros, ciudadanos,

Ilustre nobleza y plebe,

Piadosamente escuchad,

Atended piadosamente;

Que por mí en nombre de todas